

¡ADELANTE!

Precios de Suscripción:

En Yecla: 0'30 ptas. al mes.

Fuera: 1'75 » trimestre.

Pago adelantado.

Número suelto

10

céntimos.

Se publica cuatro veces al mes

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

DIRECTOR: FRANCISCO A. JIMENEZ MARTINEZ.

ADMINISTRACION E IMPRENTA: PI Y MARGALL, 17

AÑO II

YECLA 15 de Enero de 1927

NÚMERO 33

CARTA ABIERTA

Sr. Director de «¡Adelante!»
Presente

Muy Sr. mío: El periódico de su digna dirección, al tratar en su editorial correspondiente al número 32 del problema del abastecimiento de aguas de nuestra ciudad, parece lanzar ciertas acusaciones a esta empresa, y, como nadie debe ser condenado sin ser oído, según elementalísimo principio de derecho, acudo a ese semanario para justificarme ante la opinión, juez supremo en este asunto.

Se dice en el citado editorial que durante la reciente nevada, se ha visto en varios hogares derretir la nieve para poder atender a las más apremiantes necesidades.

El hecho podrá ser cierto; pero hay que tener en cuenta que esta empresa, a pesar de todos sus desvelos para que el servicio estuviere lo mejor posible atendido, no ha podido evitar que el agua se helara en algunas tuberías.

Sin correo, sin telégrafo, sin teléfono, sin alumbrado estuvimos durante varios días, y todos acatamos sin protesta estos casos de fuerza mayor. ¿Porqué el servicio de agas potables ha de ser una excepción?

Puedo demostrar con el testimonio de numerosas firmas de vecinos de diversas calles, que durante los días

a que me refiero estuvo en sus casas perfectamente atendido este servicio.

Es más, si algunos hogares (debido a la causa ya dicha) carecieron de agua, en cambio en otros no solo la hubo para las necesidades de la familia, sino también para que en sus instalaciones se surtiesen algunos de los vecinos, aun sin ser abonados.

Como rectificación a las frases en que se comenta la falta de agua, he de manifestar que este servicio cuenta con 12.960 metros cúbicos de agua al mes. Descontando los 120 que ha de suministrar al Excmo. Ayuntamiento para los establecimientos municipales de beneficencia, restan 12.840 para 452 abonados. Si todos ellos tuviesen contador o llave de aforo, no solo habría agua suficiente para todos sino que aun se podrían abastecer muchos abonados más se evitaría un 75 % de las roturas.

Y por último, he de hacer constar que contra lo que equivocada (o acaso mal intencionadamente) puedan suponer algunos el mantener este servicio es en nosotros un verdadero sacrificio.

Esperando que estas líneas que dedico a mi defensa encontrarán un hueco en las columnas de su periódico queda de V. atto. y s. q. e. s. m.

José Maestre.

DESPUES DE LAS FIESTAS

¡Adiós, fiestas de alegría,
que endulzais nuestra existencia!
Hoy, de nuevo, llega el día
de huir de la algarabía.

¡Paciencia!

¡Adiós, menús exquisitos
de aquellos días benditos
que aún conservo en mi meollo!
¡Adiós, pavos trufaditos!

¡Adiós, pollo!

No es por demás que se diga
que ese comer y gozar,
gran fatiga
y algún dolor de barriga
es lo que suelen dejar.
Reyes, Pascuas, Nochebuena;
gozo sin fin de los nenes,
absortos en su faena
tan amena
del arreglo de Belenes.
¡Todo llega y todo pasa!

¡Ya el Belén hizo su huida!
(Aunque hay en alguna casa,
—y no es guasa—
belenes toda la vida).

Sociedad «Unión Yeclana»
que has hecho (¡tarea ruda!)
una fiesta *platonada*
de jarana

para la gente menuda;
Mi enhorabuena sincera
por tu éxito sorprendente.

¡Quién tuviera,
como en nuestra edad primera,
sueños de Reyes de Oriente!

También por tu fiesta amena,
recibe mi enhorabuena,
«Sociedad de Cazadores».

¡Ay, qué cena!

¡Ay, qué cena y qué oradores!
¡Y qué merluza, señores!!

Aunque hoy no hay más diversión
que el calorcito del ascua;
puesto que «hasta San Antón
«Pascuas són»,
yo sigo *haciendo la Pascua*.

FONTANA

CALZADOS
ANTONIO MOLINA

La casa más surtida y que más barato vende

Niño, 22.—YECLA

ESCENAS ÍNTIMAS

D.^a ROSARIO: Cincuenta años.
Su juventud huyó hace mucho tiempo,
entre los fulgores de su belleza
espléndida.

Hoy, cansada de la vida, dedica
sus horas a los recuerdos de los años
idos y al cariño de su sobrina Pilar.

PILAR: Veinte años; guapísima,
envuelta en el torbellino de la moderna
existencia; pero a pesar de ello
limpia de alma y sana de corazón;
tal vez un poco ingénua.

Cuando la tarde va perdiendo sus
luminarias y en el limpio azul del
cielo aparecen las primeras lentejuelas
de los astros, en la intimidad del
confortable gabinete, charlan ellas...

PILAR: Si, tía, los hombres de
ahora, están materializados, carecen
de ideal, y de romanticismo.
No miran a la mujer como hace
veinte años.

Desaparecieron los galantes caballeros
que admiraban nuestra gracia
femenina; aquellos soñadores
de antaño que amaban nuestra
hermosura y nuestra bondad, y al
ofrecernos su mano, tendían en
ella, como una fragante rosa
abierta, la flor lozana de su corazón
rendido.

Hoy...el dinero es su única pasión
y la mujer que lo posee en abundancia,
la diosa a quien admiran y a cuyos
pies se postran como esclavos...

D.^a ROSARIO: ¡Qué sabes tú, pequeña,
de cómo eran los hombres
de antes!

Acaso te equivocas al juzgarlos
y al opinar sobre los de ahora.

Mira: en todo momento, hay
hombres egoístas, secos de corazón
y de alma, para quienes la ri-

queza constituye el solo motivo de
sus afectos, y en todos instantes
hay hombres buenos y leales, que
buscan los aromas suaves de las
flores modestas y desdénan el oro;
porque aman humildemente y saben
que la felicidad se esconde
medrosa en los hogares llenos de
paz y de amor.

Ahora, para juzgarlos en general,
hay que conocer a unos y a otros
y saber la mayoría que predomina
en sociedad, en cada época. Pero
si en el círculo de nuestras
amistades solo conocemos a una
clase de hombres, no debemos
enjuiciar de ligero, juzgándolos a
todos por igual.

PILAR: Acaso tengas razón; pero
yo, de mí, sé decirte que solo he
tropezado con hombres metalizados
y, ni aun por casualidad, topé con
uno de mi generación, que me
ofreciera las flores de su sentimentalismo,
envueltas en los velos rosados
de la ilusión...

Los buenos no sé donde se hallan.

D.^a ROSARIO: Será porque tú, señorita
elegante de hoy, no habrás parado
mientes en los hombres buenos
que hayan cruzado tu camino,
y solo—mariposa de luz—
reparas en el brillo de los audaces,
de los petulantes, de los que tienen
el corazón forrado de oro y el
alma salpicada de egoísmos.

Oye: hace veinte años, yo era
linda, como tú ahora, tenía la
imaginación llena de ensueños y en
mi pecho sonaba, como un cascabel
de plata, mi juventud llena de
esperanzas.

Y acaso, como tú ahora, pasé
junto a los hombres sanos de espíritu
y rectos de conciencia, sin advertirlos,
y entregué mi vida a quien no supo
sino destrozarla con su egoísmo y su
perfidia...

Luego sí, encontré al hombre
bueno que sembró mi sendero de
luces ideales y me envolvió en la
dulce red de su cariño inmenso,
hasta que la Muerte lo arrebató de
mi lado...

Pero cuando esto sucedió, mi
juventud había huido entre los últimos
fulgores de mi error.

Tía Rosario, al decir esto, se ha
puesto triste, y por sus mejillas res-
bala una lágrima, mientras que,
por su pensamiento, va desfilando
lenta la caravana de los recuerdos